

“Los que han puesto la valla de la Gruta, la harán quitar...”

Sólo la enérgica e inesperada actitud del abate Peyremale había impedido de momento se cumpliera la sentencia que contra la Vidente de Lourdes habían lanzado de consuno el Alcalde, el Prefecto de policía y los médicos. Pero el espejo vallado de troncos que rodea todavía la Gruta de Massabielle impide que se haga realidad el deseo de la Aparecida.

Bernardette ve todavía por dos veces a la Virgen en la Gruta. En la penúltima, el cirio que llevaba en las manos, durante el éxtasis consiguiente, se le deslizó entre los dedos hasta ser chamuscados éstos por su llama. Sin embargo, ella no dió síntomas de dolor alguno.

La última aparición fué el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen—«Nunca había visto a la Señora tan hermosa», dijo.

Cuando las gentes le hablan de la valla que impide acercarse a la Gruta, ella se limita a decir serenamente: «Los que la han puesto, la harán quitar».

Y en efecto. Desde el mismo París y sin previo acuerdo, llegan a Lourdes el eminente periodista y literato Luis Veullot, neoconverso, y la esposa del almirante Bruat, aya del Príncipe imperial. Cuando se dirigen juntos a la Gruta y ruegan al guardia forestal que les franquee la entrada, el guardia, sin previo consentimiento del Alcalde, les deja penetrar hasta la misma Gruta. Luego, como asustado de la condescendencia que ha tenido con ellos, les habla de la prohibición del Alcalde, y, por si acaso, toma sus nombres.

Mas, cuando en la Alcaldía se enteraron de lo sucedido, el Alcalde hizo a todo la vista gorda. Aquellos visitantes eran demasiado influyentes para no hacer una excepción a favor de ellos. Veullot podía emprender en «L'Univers» de París, diario de su dirección, una seria e inteligente campaña contra el Alcalde de Lourdes. Por otra parte, el aya del Príncipe impe-

rial comunicaría a Napoleón III sus informes desfavorables.

En efecto, el Ministro de Cultos hizo saber al Obispo de Tarbes, en cuya diócesis radica Lourdes, que por expreso deseo de Su Majestad imperial «el acceso a la Gruta fuera libre y lo mismo el uso del agua de la fuente».

Y se cumplieron las palabras de Bernardette: «Los mismos que han puesto la valla, la harán quitar...».



Desgracia es que el padre sea malo; pero que sea mala la madre es desgracia diez veces mayor.

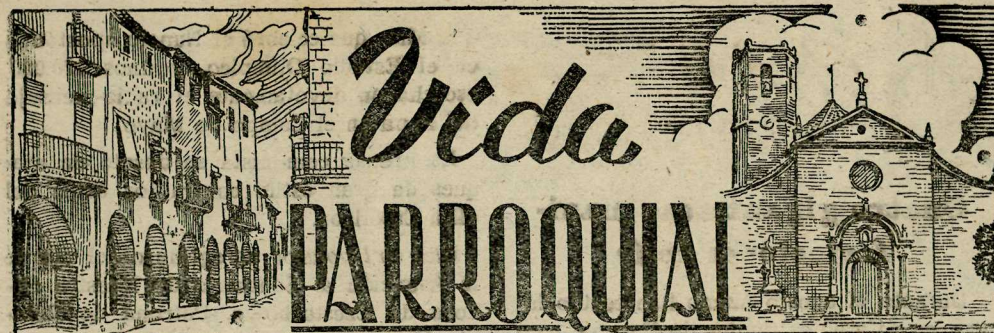
¿Te has fijado alguna vez en cuántas cosas ha hecho Dios para tu gusto?... Colores, sabores, sonidos, luz, flores, árboles, frutos, etc.

Esto, en el orden material. Pues, si nos fijamos en la vida afectiva del alma, ¿quién podrá agradecer a Dios tantas dulzuras como pueden proporcionarnos el amor paterno y fraternal, el amor de esposos y de amigos?

¿Para qué, pues, necesitas acudir al placer sensual para ser feliz?...

¿Por qué hacer más regalos a los ricos, que no los necesitan ni a las veces los agradecen, que a los pobres, que los saben agradecer tan de corazón porque de veras tienen de ellos necesidad?

ANEXO
Mila
Juneda



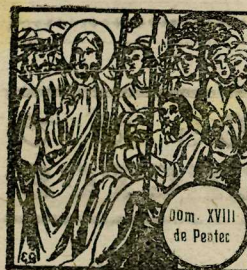
Año VI

JUNEDA, 28 de Septiembre de 1958

Núm. 384

(Depósito Legal L. 30 - 1958)

Glosas evangélicas



«Dijo Jesús al tullido: Ten confianza, hijo, que perdonados te son tus pecados» (Mat. cap. IX, v. 2).

Es cosa grande el perdonar los pecados. San Agustín sostuvo que era mayor que el crear el cielo y la tierra.

Y es que, para crear no hay resistencia por parte de la nada, mientras que para perdonar culpas puede haberla -y de hecho la hay muchas veces- por parte de la voluntad del hombre.

La virtud por la que se nos borran los pecados es la penitencia, que consiste en un arrepentimiento de ellos, con la consiguiente sincera voluntad de no cometerlos más y con el firme deseo de compensar a Dios, en cuanto sea posible, por los ya cometidos.

Si «humana cosa» es pecar, de hombres conscientes es enmendar el yerro no afincándose en él. Por eso los grandes caracteres, si por fragilidad cayeron, supieron luego reconciliarse con Dios para adquirir con ello la paz de sus conciencias.

El hombre siente con frecuencia esta hambre de perdón. ¡Cuántas veces las espinas del remordimiento laceran el alma y la hacen sangrar en la intimidad!... En tales casos el hombre primitivo acudía al recurso del sacrificio cruento de animales, a los que pretendía convertir en víctimas vicarias, suponiéndose a sí mismo reo de muerte por sus culpas.

Pero en la Ley antigua y en el gentilismo el sacrificio de animales parecía una demanda

de perdón que quedaba sin respuesta. En la nueva es la voz del sacerdote, cuando dice «yo te absuelvo», la que garantiza el perdón divino.



Penitencia y expiación, hoy también.

En nuestros días la idea y el nombre de expiación y de penitencia para muchos han perdido en gran parte la virtud de suscitar las internas conmociones del corazón y los heroísmos de sacrificios que en tiempos pasados eran capaces de infundir. Ni faltan hoy quienes presumen dar de mano a las mortificaciones externas, motejándolas de anticuadas; para no hablar del moderno **hombre autónomo**, que desprecia la penitencia, como si fuera manifestación de índole servil. Y es cosa natural, por lo de más, que cuanto más se debilite la fe en Dios, tanto más se confunda y desaparezca la idea del pecado original y de la primitiva rebelión del hombre contra Dios; por donde se pierda todavía más el concepto de la necesidad de la penitencia y de la expiación.

(De la encíclica «Caritate Christi compulsis», de Pío XI).

Indicador Litúrgico

Día 28, Verde. - DOMINGO XVIII DESPUES DE PENTECOSTES. - Misa pr. 2 or. de S. Wenceslao, (o. c.) Cr. Pí. Trin.

Día 29, LUNES. - Blanco. LA DEDICACION DE SAN MIGUEL ARCANGEL. - Misa Pr. (O. C.) Cr.

Día 30, MARTES. - Blanco. S. JERONIMO, PRESB. C. D. Misa In medio, or. pr. Cr.

Día 1, MIÉRCOLES. - Verde. V. R. - DE FERIA. - Misa: del Dom. ant., sin Gl., 2 or. de San Remigio; Statuit y or. del Dom. ant.

Día 1, JUEVES. - Blanco o azul. NTRA SRA. DE LA ACADÉMIA. - Misa como el día 8 de Diciembre, or. noviss. pr. 2 or. de los Angeles Cust. Cr. Pí. de la Virgen.

Día 3, VIERNES. - Blanco. S. TERESA DEL NIÑO JESÚS. - Misa pr. PRIMER VIERNES.

Día 4, SABADO. - Blanco. SAN FRANCISCO, C. - Misa pr.